

DONATIVO  
DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID  
1040



## EL CENCERRO

Cencerrada 130

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de San Dimas, 17, tercero  
MADRID.—1899

### BENEFICIOS DEL ALGARROBO

—Quisiera yo, nostramo, que osté que es fraile leído y escribió, me dijera qué bienes nos han venío con la restauración que hizo el hermano Arsénico al pié del algarrobo de Sagunto; pues ya sabe osté lo mucho que vociferaban los charranes monárquicos cuando la Niña andaba por aquí.

—Pues, hijo mío, me haces una pregunta á que no puedo contestar así de

primera intención, porque son tantos los *beneficios* que nos han resultado de aquella *corazonada algarrobeña*, que no sé ahora por dónde empezar para enumerarlos.

—¡Carape, nostramo! Y yo que creía que too eso lo iba osté echando en sus alforjas de fraile y que lo tenía osté siempre en la uña!

—Es que tengo la seguridad de que tú sabes esas cosas mejor que yo, y por eso me suelo descuidar. ¿A que puedes tú ahora mismo hacer la relación de todos



esos *beneficios* sin equivocarte en nada?

—Pus verá osté: En esos veinticinco años hemos pagao 900 millones de lista civil; 4.100 millones de culto y clero...

—¡Pero, hombre, esos no son beneficios!

—Sí, señor, son beneficios monárquicos.

—Bueno, hombre, sigue.

—En ese tiempo nos hemos hecho con 500.000 jesuitas, frailes y monjas que de día y de noche piden á Dios por nuestra felicidad, á cambio de llenar la andorga á costa nuestra.

—También está ese buen oficio.

—Hemos aligerao á España de toas las colonias que tenía, y de sus hijos á 200.000 madres de familia.

—¿Y ese es otro beneficio?

—No, señor, que son dos y de *órdago*.

—Sigue, sigue.

—Hemos aumentao el *porsupuesto* de gastos en más de 300 millonesde pesetas.

—¡Bonito beneficio!

—Hemos entregao toas las fuentes de la riqueza pública á los jesuitas y á los extranjeros. Tenemos más caciques que estrellas tié el cielo; ocho millones y medio de españoles sin oficio ni beneficio; seis millones de legos, sin contarme á mí; 100.000 mendigos, y la mar de vagos, sin contar á los frailes.

—Veo, hijo mío, que estás loco.

—Loco, ¿eh? Pus además de eso nos hemos desprendío del honor nacional que tanto nos molestaba; no nos ha quedao un barco que valga la pena en toa la mar salá; nos hemos hecho con una colección de concejales á pedir de boca; han resucitao Narvaez y las *camarillas* en que danzaban el padre Claret y sor Patrocinio; vivimos en continuo estao de sitio...

—Pero, lego incircunciso, ¿no comprendes que todo eso que estás desembuchando, lejos de constituir un beneficio

para la patria, constituye, por el contrario, un desastre inmenso?

—Pues yo no tengo noticias de otros beneficios. Si osté sabe de alguno de otra índole, desembúchelo en seguida porque estoy rabiando por conocerlo.

—¡Al diablo te puedes ir con tus marullerías!

—Pero, señor, ¿qué culpa tengo yo de que el algarrobo de Sagunto no haiga dao de sí otra cosa?... Y cuenta que no hablo de las fincas embargás, de la agricultura muerta, del comercio arruinado, ni de la industria pisoteá...

—¡Echala, galán!

—Pa echarla del too necesitaría mucho tiempo y una güena bota al lao pa ir remojando el gaznate.

Porque tantos *beneficios* nos ha traído el algarrobo, que al querer uno contarlos se embrolla y se pone tonto.



Por los diez millones de San Juan de Dios, suelta su ilustrísima una excomunión á cualquiera sombra de gobernador.

*Desde el campo de Gibraltar.*

Amigo Liberto: Aprovechando tu generoso ofrecimiento, en breve daré principio á mis correspondencias de informa-



ción para que las publiques en EL CENCERRO, cuya campaña ha de ser amplia y extensiva á todos los abusos cometidos á diario en este apartado rincón de España, donde el caciquismo desbordado á sus anchas se mofa impunemente de la gastada paciencia y humildad de sus moradores.

Habré de comunicarte tantísimas cosas de la célebre aduana de Algeciras, que todo el tintillo de la Mancha, como tú dices, no bastará á apagar la sed que te produzca el continuo repiqueteo de tu CENCERRO, cuyos extrordinarios ecos en esta ocasión, te aseguro, serán el asombro del mundo entero.

Aquí hay una compañía ferroviaria, por más señas inglesa, que aseguró en el principio de la explotación de su línea, que no había de sujetarse á las leyes españolas, y por lo que se vé lo está llevando á cabo con la mayor frescura. Ya te contaré buenas cosas de ella.

De las autoridades municipales y civiles, como tú dices, te diré tanto y tan bueno que temo que el sol se pare en su carrera al escucharlo.

De la clase de berrendos los hay aquí tan *embraguetaos* y tan barbianes, que son capaces de darle tres y raya al mismísimo San Agapito. ¡Ya verás la que se arma con ellos!

Tampoco me olvidaré de un Casinito que hay en Algeciras donde se tira de la oreja á Jorge con el mayor descaro.

En fin, Leguito mío, que te voy á dar que hacer con tantos repiques de CENCERRO como te voy á proporcionar.

Empina el codo mientras tanto lo que puedas y cuenta siempre entre tus admiradores al

PADRE CANDIL.

—La verdá es, nostramo, que pasé un rato mu divertío la otra noche en la Carrera de San Jerónimo. Desfigúrese osté que estaba yo esperando á una beata pa irnos á echar una cana al aire, cuando...  
*¡pim! ¡pam! ¡pum!*

—¿Y qué era aquello?

—Pus ná, que le iban atizando á un ex-ministro ca lapo que sabía el credo.

—Supongo que intervendrías para evitar que la paliza siguiera adelante.

—No, señor: lo que hice, apenas me enteré de quien hacía de arriero y quien de burro, fué decir *¡aire!*

—¿Y de quién se trataba?

—Del hermanito *Uñón*; aquel que perdió las colonias siendo ministro de Marina con el tunante del señón Mateo.

—Pero, hombre, debías haber intervenido.

—¡Se quiosté callar! Pus si precisamente lo que yo deseo es que le sacudan el polvo á too el que haiga sío ministro, á ver si se corrige pa otra vez.



Bien sé que ha dicho tu madre que soy un vago y un tuno.  
¡Si no me la paga ella  
me *futro* en Narvaez segundo!

El alcalde de Sevilla ha denegado las instancias que le han dirigido varias asociaciones religiosas, en demanda de que les facilite la leña que necesitan.

Mal hecho.

En lugar de ese alcalde, no sólo habríamos nosotros dado á frailes y monjas la leña que necesitan, sino alguna más para que no tuvieran frío este invierno.

Que es obra de caridad,  
según la moral enseña,  
aun cuando ellos no la pidan  
darles á los frailes *leña*.





## EL CAPITÁN ARAÑA

El exclaustro don Lesmes,  
carcunda recalcitrante,  
ha recibido una carta  
de un *sacristmochi*, su *ad latere*,  
que para adquirir noticias  
que tengan sólida base,  
hizo marchar á Venecia  
donde podría informarse  
de lo que piensa el *señor*  
Carlos Chapa, que Dios guarde;  
y reunidos los vecinos  
con algunos personajes  
que quieren la Inquisición  
y adoran á Calomarde,  
rasga el sobre de la carta  
y lee en seguida anhelante:

«Señor don Lesmes: Estoy  
por hacer un disparate,  
pues todos nuestros ensueños  
se fueron á mala parte.  
El *señor*... no es un señor,  
que es un insigne petate,  
protector de suripantas,

bailarinas y farsantes;  
ni tiene una perra chica  
ni hay quien le preste dos reales,  
y así piensa él en la guerra  
como yo en las Bellas Artes.»  
—¡Que desgracia!

—¡Qué vergüenza!

—Seguid, seguid adelante.

«Yo creo que á lo que aspira  
por medio de algún enlace,  
es á coger el turrón  
que el gobierno quiera darle.»

—¡Esto es horrible, don Lesmes!

—¡Maldición sobre el farsante!

—Lloremos todos, hermanos!

—Lloremos... y á ver qué se hace,

porque el capitán Araña

ha decidido quedarse

después de embarcar la gente.

—Pues opino que al instante

nos desembarquemos todos

y... que siga luego el baile.





### Audiencia de Fray Liberto

Tolón... tolón... tolón...

—Adelante las hermanitas que tengan algo que desembuchar y las que me traigan alguna cosa de Pascuas.

—Hermano Liberto: Yo vengo á que le toques el *Cencerro* al teniente de mi parroquia, que el condenao, siempre fuera de quicio, no me deja vivir en paz.

—Güeno, se lo tocaré; pero ten tu cuidado pa no dejarle á él tocarte otra cosa.

—Yo, hermano Liberto, tengo á pupilo un canónigo, quien además de deberme cuatro meses de pupilaje, me está siempre mareando con el *meus, mea, meum*; y yo no sé qué hacer para quitármelo de encima. Por eso vengo á que le atices un par de cencerazos á ver si logras espantarlo.

—Pa espantarlo pronto no le des de comer más que espinacas y nabos, y cuando te cante el *meus mea meum*, cántale tú el *tuus tua tuum*...

¡Otra!

—Yo soy una pecadora, hermano Liberto, que sueño con el diablo todas las noches. ¡Ay! Si vieras qué rabo más largo tiene el condenao!...

—¡Achís!

—¡Y qué cuernos más espantosos!

—Y qué, ¿quieres que yo vaya á cortárselos?

—No es eso; lo que quiero es que me des una receta para no soñar con él.

—¿Eres casada?

—¡Ay! desgraciadamente.

—Pus pídesela á tu marido, y déjame á mí de rabos y cuernos ajenos, que bastante tengo con los míos.

—Aquí te traigo, hermano Liberto, un solomillo y una docena de ametralladoras de la fábrica de Valdepeñas, á cambio de un consejo que voy á pedirte.

—Abre pronto esa boca de cielo, que no uno, sino cien consejos te daré yo con mucho gusto y fina voluntad.

—Pues deseo me digas qué he de hacer para librarme de las asechanzas de un jesuita que, sin saber cómo, se me ha metido en casa y ya me lo ha trastornado todo.

—Pus eso es mu sencillo: prepara pa mañana otras doce ametrallaoras y una güena vara de fresno, y yo me encargaré de hacerle tomar *el olivo* pa siempre jamás amén.

—Pues hasta mañana, simpático lego.

—Hasta mañana, cachito de gloria.

—¡Hermano Liberto!

—¡Consuelo de las afligidas!

—¡Lego de los legos!

—¡Esperanza nuestra!

—¿Pero qué escándalo es este?... ¿Habéis creído que yo me voy á estar aquí eternamente?... ¿Me traéis algo güeno?

—Queremos que nos escuches.

—Pus volver mañana, que ahora estoy mu ocupao con este regalo que me acaban de hacer, y lo primero es antes.

Miranda de Ebro 14 Diciembre de 1899

Querido Liberto: Los lectores de tu periódico deben estar ya aburridos de tanto oír hablar de Rámila, Siete Sábanas, Capitán de las trencillas y consortes, y no me parece conveniente hacer interminable este asunto, más que por nada,



por los perjuicios que indudablemente te estaré proporcionando. No me propongo, sin embargo, abandonar por completo el campo de operaciones, sino estudiar una nueva forma de ataque que no moleste tanto á los lectores y nos lleve más pronto al fin apetecido, que, como sabes, no es otro que el de ver con su grillete correspondiente á los ladrones de Lopeçillo, del cura Guinea, de doña Juana Urrucha y otros. ¡Ya verás tú la que va á armar ahora este fraile!

También meteré en la nueva combinación á otros ladrones, que, aunque sólo tengan la categoría de *ratas*, están siendo una vergüenza para esta honrada población.

Recibe un abrazo empujagado de tu admirador y compañero de hábito, que no te olvidará en sus oraciones ni en sus tragos.

FRAY COSME.



Así va á la plaza.



Y así le traen.

## EL CREDO DE LIBERTO.

Creo en la angélica Niña  
creadora de la moral,  
de la justicia y de todas  
las virtudes y la paz.  
Creo también en su única  
hijita, la libertad,  
que nació de sus entrañas  
y luego vino á espichar  
bajo el poder de *Pílatos*  
que era un insigne animal.  
Creo que dentro de poco  
volverá á resucitar,  
y sentada en un sillón,  
á los tunos juzgará  
y hará que al punto los cuelguen  
pa que nos dejen en paz. *Amén.*

Por un solo voto no dobló el otro día  
las uñas el gobierno.

Y ese voto fué el del presidente del  
Congreso.

De modo que por él pesa todavía sobre  
nosotros la peste bubónica.

¡Dios lo bendiga!

Seré partidario de la Concentración de-  
mocrática republicana mientras ésta as-  
pire á traer á la Niña.

Pero dejaré de serlo el día que se tuer-  
za y aspire sólo á traer el turrón.

Porque todo puede suceder en estos  
tiempos de continua evolución y continuo  
pasteleo.

El único grano que hasta ahora le ha  
salido en la nariz al gobierno, son las Cá-  
maras de Comercio.

O mucho nos engañamos, ó ese grano  
se va á convertir en un cáncer que va á  
hacer en la situación horribles estragos.



## III SEGUNDA AMONESTACION!!!

Los corresponsales que quieran hacerse estas Pascuas con **3.000 PESETAS** jugando á la lotería con Fray Liberto, deben enviar los dos reales de vellón y las cuentas atrasadas hasta el día 21 del mes actual, en cuyo día se cerrarán por completo *las velaciones*.

Ya sabéis:

**!!!23.885!!!**

es el de los doce millones.

Conque *sonsoniche* y venga la guita.



Seguirá barriendo el lego con coraje y mucha fuerza, hasta que deje la casa lo mismo que una patena.

### VILLANCICOS.

En el portal de Belén se presentó don Sagasta, creyendo que el chiquitín algún turrón le guardaba.

*Carrasclás* colgarle de un pino,  
*Carrasclás* dijo Baltasar,  
*Carrasclás* porque á los traidores...  
*¡Carrasclás, carrasclás, carrasclás!*

Una estrellita á los Magos llevó al portal de Belén,

y otra estrellita á la Niña aquí la traerá también.

Y al verla venir dirán los tunantes:  
—¡Esto se ha acabado, vamos á escape!

A adorar al Niño Dios se fué á Belén Aguilera, y como iba en un camello llegaba hasta las estrellas.

Y un pastor pillín exclamó al instante:  
—¡Nunca vi un camello bajo un elefante!

*Ande, ande, ande*  
*la marimorena,*  
que la cosa viene esta Nochebuena.

El jefe de la estación del ferrocarril de Burgos, que debe confesar y comulgar por Pascuas floridas, ha prohibido á nuestro corresponsal la venta del periódico, no sólo en la estación, sino también fuera de ella.

No sabemos de dónde habrá sacado dicho jefe semejantes atribuciones, como no se las haya conferido algún jesuita.

Y lo mismo decimos del inspector de policía que se ha conformado con semejante atrocidad.

El gobierno que vigila y premia tantos afanes, debe darles una cruz á ese par de sacristanes.

Lo que España ha pagado por razón de culto y clero desde que tuvo lugar la restauración borbónica hasta la fecha asciende á más de *cuatro mil millones* de reales.

¡Vaya una escuadra bonita que podía haberse hecho con esa cantidad!

¡Ni la de Inglaterra!





## CANTARES DE FRAY LIBERTO.

En la puerta de tu casa  
liga pretendo poner,  
para que al pasar Narvaez  
se deje allí el calañés.

A un exministro muy chico  
le han zurrado la badana.  
Cuando veas el garrote  
echa en remojo tus barbas.

Cuando toquen á correr  
será una escena muy buena,  
ver como *juyen* los frailes  
con el rabo entre las piernas.

Aquí no hay ya remisión.  
Esto se vá por instantes.  
Saca, muchacho, la escoba  
y sacude con coraje.

El alcalde de Pruna se ha creído ser un  
bajá de tres colas, para quien no hay le-  
yes ni nada que se oponga á su voluntad  
sacristanesca.

No contento con haber atropellado á  
nuestro corresponsal, encerrándole en la  
cárcel, le ha exigido un pliego de papel  
de peseta, más dos sellos de 10 céntimos  
no sabemos para qué. Si lo ha hecho en  
concepto de multa impuesta, ha debido  
exigir otra clase de papel, y entregar la  
mitad al interesado, y si lo ha hecho con

otro objeto, ha debido explicárselo á  
aquél.

Del modo que ha realizado esta segun-  
da hazaña se expone á que nuestro co-  
rresponsal lo *empapele* por exacción ile-  
gal.

También falta á la ley ese *monterilla*  
prohibiendo á dicho industrial vocee el  
título de los periódicos que constituyen su  
comercio.

Con que ojo, señor *montera*,  
mire usted bien lo que hace,  
no meta el diablo la pata  
y vaya usted á la cárcel.

## PASATIEMPOS.

## CHARADITA

Me gusta mucho mi *tercia*  
y *prima dos* mucho más,  
pero es cosa *cuarta cuarta*  
una buena *todo* hallar.

## FUGA DE VOCALES

Y. n. c. nt. t. c. n. r.  
c. m. c. nt. b. tr. s. v. c. s.  
p. s. l. f. lt. n. t. s. c. r. c. s.  
y d. tr. st. z. s. m. r.

## Solución á las anteriores.

A la charada: *Tabaco*.

A la fuga de vocales:

Admiróse un portugués  
de ver que en su tierna infancia,  
todos los niños en Francia  
supieran hablar francés.

## ADVERTENCIA

Para la venta de este periódico en las provin-  
cias de Cádiz y Málaga y posesiones de Africa,  
establecemos desde hoy una *sucursal Adminis-*  
*trativa* en Algeciras á cargo de don Antonio  
Aragón, San Antonio, 10, á cuyo centro pueden  
dirigir sus pedidos los corresponsales paquete-  
ros y personas que deseen dedicarse á la venta  
de EL CENCERRO en los pueblos de dichas regio-  
nes, sin que por esto se alteren los precios ni  
la bonificación establecidos por esta Adminis-  
tración para los vendedores de las demás pro-  
vincias.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, *Madera*, 11. *bajo*